

XXI Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO B • Jn 6, 60-69

• Primera lectura • Jos 24, 1-2a. 15-17. 18b • *“Nosotros serviremos al Señor: ¡Es nuestro Dios!”.*

• Salmo • 33 • *“Gustad y ved qué bueno es el Señor”.*

• Segunda lectura • Ef 5, 21-32 • *“Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia”.*

• Evangelio • Jn 6, 60-69 • *“¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”.*

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: *«Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?»*

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: *«Esto os hace vacilar? ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo algunos de vosotros no creen».*

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: *«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».*

Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los doce: *«¿También vosotros queréis marcharos».*

Simón Pedro le contestó: *«Señor ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».*



Hay dos aspectos a resaltar en el discurso del pan de vida: primero nos presenta a Jesús en quien hay que creer y en segundo lugar a Jesús como pan de vida, a quien comemos.

Los dos aspectos, seguramente, les bloquearon. Aceptar a Jesús, el Nazareno el que era como ellos y aceptarlo como el Mesías no era fácil asumirlo y lo mismo el que Jesús se hiciera comida, pan de vida.

Este discurso de Jesús sobre el pan de vida no tuvo demasiado éxito.

Muchos discípulos dijeron: *«este modo de hablar es in-*

aceptable, ¿quién puede hacerle caso?». Entre sus mismos seguidores hubo un total rechazo a Jesús.

A lo largo del discurso sobre el pan de vida vemos como al principio los interlocutores de Jesús son *“los judíos”* ahora al final son *“los apóstoles”*.

Estos se quedan desilusionados porque la propuesta de Jesús no satisface sus expectativas o tal vez están escandalizados por su propuesta de comer su carne y beber su sangre deciden abandonarlo. *«Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y no volvieron a ir con él».*

Y quienes dicen esto no son sus enemigos habituales, son

“sus discípulos”, son los que le seguían y estaban acostumbrados a Él. Son los que lo conocían y habían recorrido un largo trecho a su lado.

Con lo cual vemos que el mensaje de Jesús no es fácil, no ha sido nunca fácil.

A lo mejor también nosotros hemos pensado lo mismo o lo hemos oído decir a otros. *«Es inaceptable».*

Ello le lleva a Jesús a dirigirse al pequeño grupo de discípulos para ver qué es lo que ellos deciden: ¿se quedan o lo dejan?

Los doce y algunos más con Pedro a la cabeza deciden quedarse con Jesús. *«Señor*

¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo consagrado».

Pedro es siempre impulsivo, decidido y es quien da el primer paso para mostrar su adhesión a Jesús. Para Pedro y para los apóstoles Jesús es fuente de vida.

Pedro representa a tantas personas buenas que han existido a lo largo de la historia y que le han dicho sí a Dios: María con su "hágase", Pablo con su "¿Qué he de hacer?"...

Pedro y los apóstoles representan a todos los auténticos seguidores de Jesús que han existido y que sin reserva se han entregado a Jesús. Ellos nos representan a nosotros.

En la vida hay que optar. Jesús sabe que no es fácil asumir su propuesta, aceptarlo como el Mesías y como pan de vida. *«El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo algunos de vosotros no creen».*

Por todo ello nos asegura que Dios viene en nuestra ayuda, que con la gracia de Dios llegaremos a la fe: *«Por eso os he dicho que nadie*

puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».

La respuesta de Pedro es lo que afirmamos antes de cada bautismo: nosotros creemos.



Me pongo en presencia de Dios. Veo a Jesús y a los que le rodean: unos lo abandonan y algunos se quedan con Él. Jesús respeta las decisiones de las personas.

- ¿Qué sucede ahora? ¿Por qué hay quien no lo acepta? ¿Por qué hay quien se decide a seguirlo?
- Me detengo en Pedro y en sus discípulos. Pedro en nombre de los apóstoles opta por Jesús y afirma de Él que tiene palabras de vida eterna. ¿Cómo escucharía Jesús las palabras de Pedro? ¿Qué sentimientos producían en su persona?
- ¿Dónde veo que hay personas que continúan optando por Jesús?
- Le pido a Jesús que me ayude para que sea de los que son como Pedro y sus apóstoles.
- Como Pedro le digo a Jesús muchas veces, ¿a quien iré? Tú tienes palabras de vida eterna.
- Llamadas

**Hablo con Dios
de lo contemplado.**



SEÑOR, ¿A QUIEN IREMOS? TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA

Señor Jesús, como Pedro, nosotros te decimos lo mismo: ¿a quién iremos?, Tú tienes palabrada vida eterna.

En este mundo hay muchas ofertas y hay que optar. La fe exige optar. No es eso sólo cuestión nuestra, Dios Padre nos ayuda a dar ese paso.

Ninguna de las ofertas vale tanto como la tuya, Señor Jesús. Aunque sean muchos que no quieran saber nada de Ti, tu persona, tu proyecto es el mejor.

Señor Jesús tus ojos un día contemplaron con pena como muchos de los que te seguían y seguramente se habían sido beneficiados por tus palabras y por tu acción curativa te iban abandonando, rechazaban tu propuesta.

Y experimentaste el fracaso de tu acción apostólica. ¿Que sentiste, Señor Jesús, en aquellos momentos? No fue culpa tuya, Señor. Fueron ellos los que no llegaron a comprender tu mensaje ni aceptar tu estilo de vida.

¿Qué sucede hoy? Lo mismo de siempre. La fe es una respuesta a tu llamada, es una propuesta que no obliga. Tú nos ofreces tu persona, tu proyecto y nosotros podemos aceptarlo o rechazarlo.

Hoy también, Señor Jesús, muchos prefieren otras realidades, otras palabras, otros estilos de vida. Esto, por lo visto, ha sido así siempre. Lo vemos en los Evangelios y lo observamos en los Hechos de

los Apóstoles y en las Cartas de San Pablo. Tanto Jesús como los apóstoles encontraron dificultades a la hora de evangelizar.

Hoy, Señor Jesús, a lo mejor, no tienen toda la culpa los que te abandonan; tal vez los que nos tenemos por seguidores tuyos lo somos sólo a ratos, a medias y posiblemente nuestra vida no es un estímulo para la gente. Por eso, tal vez, haya quien se aleja de Ti por nuestras incoherencias. Perdón, Señor Jesús, por nuestra falta de testimonio.

Pero también es verdad, que como Pedro, hoy hay muchas personas de todas las edades que repiten la misma afirmación: Tú, Señor Jesús, tienes palabras de vida eterna. Tú eres el guía.

Nosotros, Señor Jesús, queremos, como Pedro permanecer a tu lado, aunque a veces te neguemos, aunque caigamos una y muchas veces.

Ayúdanos a decirte y sobre todo a vivir esa gran verdad: ¿A quien iremos? Tú tiene palabras de vida eterna.

Gracias por tantas personas que me enseñan a permanecer fiel a ti, a seguirte a pesar de las dificultades.



Ver • Juzgar • Actuar

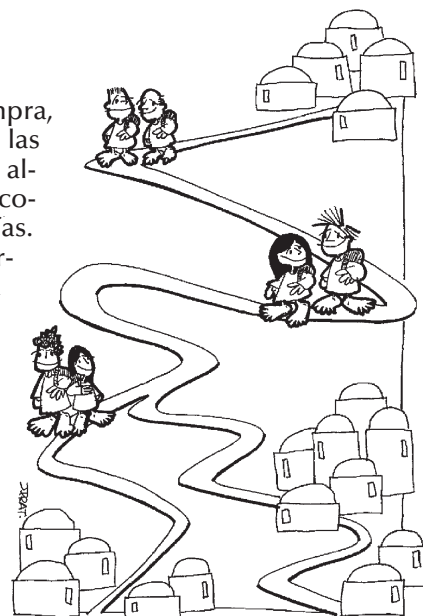
“La «marca» de Jesús”

VER

Debido a la crisis, muchos consumidores, para llenar la cesta de la compra, han empezado a comprar las llamadas “*marcas blancas*”, que son las pertenecientes a un determinado supermercado, hipermercado, grandes almacenes... Estas marcas blancas ofrecen productos similares a las marcas conocidas, pero más baratos, y poco a poco han ido llenando las estanterías. Sin embargo se ha producido una reacción por parte de las marcas comerciales para evitar el descenso de ventas. Y un grupo de comunicación ha lanzado una campaña de apoyo a las marcas, en la que entre otras razones argumentan que las marcas, con la diversidad que proponen, permiten la libertad de elección, hacen que el consumidor sea más libre.

JUZGAR

La libertad es la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. San Pablo, en la carta a los Gálatas, dice: «*Para que seamos libres*



nos ha liberado Cristo»; y la semana pasada en la carta a los Efesios nos decía: «Sabed comprar la ocasión». Pues bien, hoy la Palabra de Dios nos propone ejercer nuestra libertad, dándonos a elegir para que en el “supermercado de la vida”, ante las distintos “productos espirituales” que se nos ofrecen, escojamos lo que queramos.

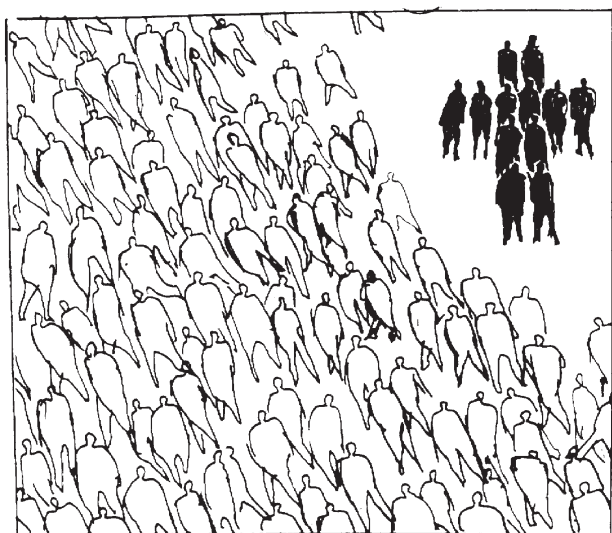
Es lo que hemos escuchado en la 1ª lectura: «Josué dijo a todo el pueblo: si no os parece bien servir al Señor, escoged a quién servir: a los dioses a quienes sirvieron vuestros antepasados... o a los dioses de los amorreos...». Pero el pueblo recuerda lo que el Señor ha hecho por ellos: «nos sacó de Egipto, de la esclavitud; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino...». Y terminan afirmando: «Nosotros serviremos al Señor, porque Él es nuestro Dios».

También en el Evangelio Jesús deja elegir a sus discípulos, cuando «al oírlo dijeron: Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?» Jesús no les obliga a seguirle, ni los aparta de su lado. Simplemente les muestra las características de “su marca” pero respetando la decisión que tomen: «Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen».

El seguimiento de Jesús ha de ser un acto libre y consciente. Por eso «Jesús les dijo a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos?» Y Pedro, aunque como aparece en otros pasajes del Evangelio no termina de entender a Jesús, responde: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna». Pedro sabe que lo que Jesús ofrece, no lo ofrece nada ni nadie más. Y aun con sus limitaciones, quiere continuar siguiéndole.

ACTUAR

Hoy, reflexionando acerca del modo en que vivimos nuestra fe, podemos preguntarnos: ¿Por qué soy cristiano, qué acciones ha llevado a



cabo Dios en mi vida que me mueven a servirle? ¿Me siento “libre” siguiendo a Jesús, la fe en Él me hace libre, o me siento “esclavo” de obligaciones y preceptos? ¿Busco “marcas blancas” para vivir mi espiritualidad, sucedáneos que me hagan la fe más fácil y cómoda? ¿Estoy dispuesto a aceptar “la marca” de Jesús con todo lo que conlleva, o me parece inaceptable? ¿En alguna ocasión he tenido la tentación de marcharme y dejar de seguirle? ¿Por qué no lo hice? ¿Sus palabras son para mí espíritu y vida eterna?

Para que siempre tengamos en nosotros la Palabra de vida eterna, Jesús se nos ofrece en la Eucaristía. Ésta es “su marca”, porque cada vez que nos reunimos hacemos el memorial de la entrega de Cristo por su Iglesia, «dándole alimento y calor, porque somos miembros de su cuerpo», como hemos escuchado en la 2ª lectura. Por tanto, la participación en la Eucaristía no debemos vivirla como una obligación, sino un acto libre y consciente, como respuesta de amor al Amor que Jesús derrama sobre nosotros. Adquiramos pues la “marca” de Jesús, para que esa participación libre y consciente en la Eucaristía nos lleve a responder también al Señor, con humildad y convencimiento: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna».

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es